LAS NOCIONES DE MANO, BRAZO Y CODO EN INDOEUROPEO

The authoress studies the different names which have received the hand, the arm and the elbow in the Indo-European languages. She makes a comparative analysis of all the roots and stems which have originated such designations, in order to determine the antiquity and extensions of the extant formas.

Las partes del cuerpo constituyen un campo interesante dentro del vocabulario indoeuropeo, prestándose, además, a estudios lexicográficos de cierta garantía. Los nombres que han recibido algunas de estas partes en época indoeuropea resultan, a menudo, curiosos por proceder de usos onomatopéyicos o figurados. En otras ocasiones su denominación va ligada a raíces que designan la actividad que dicha parte tiene como misión principal¹.

En algunos casos es posible rastrear cuál sería el sentido originario de la raíz de la que ha derivado una palabra. En otros, es imposible incluso el hallar la raíz originaria. La antigüedad de una denominación está señalada por varios factores, entre los que es primordial el hecho de que se encuentre documentada en tres o más lenguas indoeuropeas, a ser posible de áreas no relacionadas dialectalmente. Puede ocurrir que una raíz esté bien documentada en varias lenguas y, sin embargo, en cada una de ellas ha dado lugar a una denominación diferente. En este caso, habría que ver qué motivos han llevado a esta situación.

Por todo ello, nos hemos planteado este trabajo cuyo objeto es estudiar las denominaciones de la mano, el brazo y el codo en las lenguas indoeuropeas. Pretendemos ver, en primer lugar, si es posible reconstruir una única denominación para tales nociones, o si, por el contrario, nos hallamos ante casos aislados o de áreas dialectales más o menos

¹ Cf. G. Bonfante, «Sull'animismo delle parti del corpo in indoeuropeo», *RL* 4, 1958, p. 19 ss.

próximas. En segundo lugar, intentaremos ver qué usos pueden ser considerados modernos, habiéndose perdido la palabra antigua, y cuáles pertenecen a un estadio primitivo del indoeuropeo. El método a seguir será hacer un estudio comparativo de todas las raíces que han dado lugar a estas designaciones y de las distintas alteraciones semánticas que han podido tener lugar. El estudio etimológico de la raíz en cuestión nos interesa sólo en la medida en que nos permita asociar la denominación de una parte concreta del cuerpo con una raíz más amplia, documentada a veces en otros campos semánticos. No se trata, pues, de hacer un profundo análisis etimológico, sino de ver de qué manera se han producido en las lenguas históricas las distintas designaciones.

I. DESIGNACIONES DE 'MANO'

La palabra 'mano', o mejor dicho, la forma que sirve para designar esta parte del cuerpo, no está representada de manera unívoca en todas las lenguas. Tradicionalmente se ha considerado que la forma más extendida es la que aparece en gr. $\chi\epsilon\iota\rho$, arm. *jeŕn*, het. *keššar*, alb. *dorë*, toc. A *tsar*, B *šar*². A partir de estas formas se reconstruía un ide. **ghers-* procedente de **gher-* 'agarrar', raíz que se encuentra bien documentada en varias lenguas (cf. ai. *hárati* 'tomar consigo, llevar', *haras* 'poder', etcétera)³. Sin embargo, han surgido problemas que ponen en tela de juicio, por un lado, la derivación a partir de esta raíz, y por otro, la equiparación fonética de las formas anteriormente citadas. Hagamos un breve estado de la cuestión.

En primer lugar, la forma hetita y tociana no permiten reconstruir **ghers-* a no ser que se postule que ha habido una metátesis de *-rs* > *-sr*, posible para algunos⁴. Esto pone en duda el parentesco con la raíz **gher-* 'agarrar'. Las demás lenguas no ayudan demasiado a la resolución del problema ya que griego, armenio y albanés tienen el mismo resultado final: *-r* tanto si se trata del grupo *-rs* como *-sr*. En griego, la reconstrucción **ghers-* explicaría la forma eolia $\chi\eta\rho\rho$ -, dór. $\chi\eta\rho$, át. $\chi\epsilon\iota\rho$. Chantraine parte de **gher-* que con la *-s* del relacionador habría dado

² Cf. a este respecto C. D. Buck, *A Dictionary of Selected Synonyms in the principal IE Languages*, Chicago y Londres, 1965, p. 238 ss.

³ J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch (IEW)*, I, Berna 1948-1959, pp. 442 y 447.

⁴ Cf. J. Duchesne-Guillemin, «Hittite *kēššar* 'main', indo-iranien *žhasta-* et leur correspondants», *BSL* 39, 1938, pp. 211-221; W. Belardi, *RSO* 23, 1948, p. 694 ss.

paso a *χερσ-, más tarde rehecho en χερσός. De aquí, el tema *χερσ- habría sido llevado a todo el paradigma⁵. La existencia de compuestos del tipo χερνής, δυσχερές, etc. habla en favor de una reconstrucción *ghers- para el griego.

El armenio *jeřn* procede de *ghers-*n*, aunque también sería posible *ghesr-*n* con el mismo resultado. La *n* como es sabido procede de la desinencia de acusativo -*m*, habida cuenta de la confusión de Nom. y Acus. que ha tenido lugar en armenio⁶.

El hetita presenta *keššar*, neutro y *keššeraš* de género común y tematizada a partir del neutro⁷. La reconstrucción *ghesr- Laroche la explica admitiendo la posibilidad de una metátesis de -*rs* a -*sr*, lo cual permite asociar la palabra con la raíz *gher-⁸. El resto de las formas más arriba mencionadas como pertenecientes a esta raíz presentan dudas fonéticas más serias. Así, el alb. *dorë* que procede de *ghērā con pérdida de -*s*-⁹ y cuyo vocalismo largo no ha sido explicado satisfactoriamente. Ello hace que se haya comparado con formas pertenecientes a otras raíces, como gr. δῶρον 'palma de la mano', let. *dūre* 'puño', a. irl. *dorn* 'puño'¹⁰.

Igualmente dudosa es la forma latina *hīr*, *ir* documentada una sola vez en un pasaje oscuro de Lucilio, y que podría tratarse de una forma ficticia puesta de relieve por los gramáticos posteriores¹¹. Su relación

⁵ H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1954-72, s. u. χεῖρ; P. Chantraine, *Morfología Histórica del Griego*, Madrid 1974, p. 53 y *Dictionnaire étymologique de la langue Grecque*, París 1968-1980. En dórico está atestiguado χερς (Timocreonte de Rodas, 9, ed. Bergk).

⁶ Cf. A. Meillet, *Esquisse d'une Grammaire Comparée de l'arménien classique*, Viena 1936, p. 83; H. Hübschmann, *Armenische Grammatik*, Hildesheim-Nueva York 1972, I, p. 470. Specht lo deriva de ghēršēn 'agarrador', cf. *Der Ursprung der Indogermanischen Deklination*, Gotinga 1944, p. 75.

⁷ Cf. H. Kronasser, *Etymologie der Hethitischen Sprache*, Wiesbaden 1962-66, p. 275 y E. Sturtevant, «The parts of the body in Hittite», *Language* 4, 1928, p. 124; J. Tischler, *Hethitisches Etymologisches Glossar*, Innsbruck 1977, 3, pp. 560-562.

⁸ E. Laroche, *Dictionnaire de la Langue Louvite*, París 1959, p. 139 ss., «Études lexicales et étymologiques sur le hittite», *BSL* 58, 1963, p. 79, «Études de Linguistique anatolienne, 3. Le nom de la main», *RHA* 76, 1963, p. 79. En luvita aparece *iššari* = *keššar* con pérdida de la consonante inicial. Cf. también A. J. J. Van Windekens, *AION-L* 4, 1962, p. 24 ss. y M. Scheller, «Der angebliche Lautwandelkeilinschriften *ki* > *luw-i*», *IF* 69, 1964, pp. 38-41.

⁹ Cf. G. Meyer, *Etymologisches Wörterbuch der albanesischen Sprachen*, Estrasburgo 1981, s. u.; C. Haebler en *Sprache* 13, 1967, p. 83 lo pone en duda, y lo mismo J. Schindler en *IF* 72, 1967, p. 244 ss.

¹⁰ Cf. F. Bechtel, *Lexilogus zu Homer*, Hildesheim 1964, p. 106 y W. Winter, «Die Vertretung indogermanischer Dentale in Tocharischen», *IF* 67, 1962, p. 28.

¹¹ Lucilio en Cic. *Fin.* II 8, 23 (cf. ap. crít.). En la mayoría de las ediciones no aparece, y a nuestro juicio se trata de un error de interpretación a pesar de Vaniček, *Etymologisches Wörterbuch der Lateinischen Sprache*, Leipzig 1881, p. 93

con **gher-* ha sido puesta en duda por Solmsen¹², si bien podría tratarse de un préstamo del osco al latín emparentado con *[h]errins* 'ca-perent' como ha mostrado Duchesne-Guillemin¹³, quien explica, además, el paso de *-sr* a *-r* en latín de la misma manera que *ide. *uesr* > *lat. uēr*. El vocalismo largo *-ī* < **-ē* estaría debido a su procedencia del osco.

Las formas tocarias han planteado discusiones etimológicas que hacen alusión, por una parte, a la procedencia del grupo *ts-* en tocario, y por otra, a la correspondencia entre *toc. A tsar* y *B šar*¹⁴. Generalmente, se admitía la procedencia del grupo *ts-* de dentales y guturales palatalizadas, por lo que su relación con *gr. χείρ*, *arm. jērñ*, *het. keššar*, etcétera estaba asegurada¹⁵. Sin embargo, las dificultades de orden fonético obligan a replantear otras hipótesis como la de Bonfante¹⁶, quien desde el principio partió de la raíz **dher-* 'sostener', bien documentada en indoeuropeo. Otros como Schneider parten de una raíz **der-* 'des-garrar' que presenta dificultades fonéticas y Winter lo aproxima a *gr. δῶρον* y *alb. dorë*¹⁷. Últimamente Van Windekens, quien desde el principio había defendido la procedencia de *ts-* de dentales y guturales palatalizadas, por un lado, y la identidad de *toc. A tsar* *B šar*, ha pasado a derivar *toc. A tsar* de *ide. *dheros* 'la que sostiene', mientras que *B šar* lo deriva de *ide. *ser-* 'preservar' (cf. *avést. haraiti* 'proteger, cuidar', *lat. seruare*, etc.), con lo que *B šar* significa propiamente 'la que preserva'¹⁸. Todo ello trae como consecuencia que sólo exista una equivalencia segura entre las formas griegas, armenias y hetitas, dado que el *alb. dorë* también presenta dificultades. Estas lenguas designarían la mano con un derivado de la raíz **gher-* 'agarrar' que, como luego veremos, no tiene nada de extraño.

En este apartado hemos de referirnos también a un grupo de formas cuya vinculación con las anteriores es objeto de controversia. Se

y de Meillet, *Introduction à l'étude comparative des Langues Indo-Européennes*, reimp. 8.ª ed., Alabama 1964, p. 407.

¹² «Beiträge zur Geschichte der Lateinischen Sprache», *KZ* 34, 1897/98, p. 3.

¹³ *A. c.*, p. 213.

¹⁴ Cf. Schindler, *a. c.*, p. 244; Van Windekens, *Le Muséon* 64, 1951, p. 209, «Études de Grammaire historique et comparée du Tocharien», *AION-L* 4, 1962, p. 24; H. Pedersen, *Tocharisch vom Gesichtspunkt der Indoeuropäischen Sprachvergleichung*, Copenhagen 1941, p. 236.

¹⁵ Cf. A. Meillet, *BSL* 32, 1931, p. 60; Van Windekens, «Études de Phonétique tocharienne VI», *Orbis* 13, 1964, pp. 220-231; Duchesne-Guillemin, *a. c.*, p. 211 ss.

¹⁶ En *Mélanges Bally*, Ginebra 1939, p. 20 ss., y recientemente en *BSL* 75, 1980, p. 183.

¹⁷ K. Schneider, «Zu einigen Benennungen von Teilen des menschlichen Körpers im Tocharischen», *IF* 58, 1941, p. 173 ss.; W. Winter, *a. c.*, p. 28.

¹⁸ *Le Tocharien confronté avec les autres langues indo-européennes*, Lovaina 1975, I, p. 521.

trata de ai. *hasta*, av. *zasta* 'mano'¹⁹: La reconstrucción tradicional partiría de un ide. **ghesto-*, lo cual es imposible de mantener si tenemos en cuenta la proximidad de estas formas con lit. *pažastis*, *pažastė* 'espacio bajo el brazo, axila'²⁰. Las formas lituanas excluyen la -e- de la raíz originaria; habría, pues, que reconstruir **gho-/ast-* atendiendo al resultado en indoiranio y lituano. También se ha querido relacionar con lat. *prēsto*, de etimología dudosa y discutida²¹.

Finalmente hay que mencionar el término homérico ἀγοστός 'brazo' que aparece en la fórmula ξλε γαῖαν ἀγοστῶ²². Bonfante es partidario de su relación con ai. *hasta*, av. *zasta* y reconstruye **ghosto*²³, mientras que Pokorny incluye ἀγοστός en la raíz **ger-*, *gere-* 'recoger, reunir', a la que pertenecen igualmente let. *gūrste* < *gursti* 'puño'²⁴. Cowgill propuso una reconstrucción **Hghost-* que vendría a explicar tanto la aspiración del indio *hasta*, como la α de ἀγοστός²⁵, pero que pone en duda su relación con **ghers-*, que es bastante verosímil. Las formas citadas anteriormente se encuadran en un marco más amplio de partes del cuerpo provistas del sufijo -st- como por ej. ai. *gabhasti* 'antebrazo', aaa. *fust* 'puño', lit. *kumstis* 'puño', gr. παλαστή 'palma de la mano' frente a παλάμη, etc. Las formas ai. *hasta*, lit. *pažastė*, etc. suponen en cualquier caso un desarrollo específico dentro de un marco dialectal muy concreto.

Otro bloque de designaciones para la mano lo constituye el grupo formado por lat. *manus* 'mano', umb. *manuve* 'in manu' (tema en -u), osc. *manim* 'manum' (tema en -i), *manf* (ac. pl.), a. isl. *mund* 'mano' (*muntós*), a. ing. *mund*, aaa. *munt* 'mano, tutela'²⁶. El tema sería el mismo que para lat. *mancus*, *manceps*, *mandō* y a. isl. *mundr*, formas todas ellas

¹⁹ Cf. Duchesne-Guillemin, *a. c.*, pp. 211-221; M. Mayrhofer, *Kurzgefasstes Etymologisches Wörterbuch des Altindischen*, Heidelberg 1958, p. 588.

²⁰ R. Trautmann, *Baltisch-Slavisches Wörterbuch*, Gotinga 1923, p. 367; J. Endzelin, *Comparative Phonology and Morphology of the Baltic Languages*, La Haya 1971, p. 122.

²¹ Cf. J. Wackernagel, *Versammlung der Schweizerische Philologenverbands*, 1919, p. 168 que lo deriva de *prai-hestō* y lo relaciona con *hasta* 'mano'. A Ernout y Meillet les parece sugestiva tal hipótesis, cf. *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*, París 1967¹⁴, s. u. *presto*; A. Walde-J. Hoffmann, *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1938, II, p. 356.

²² Cf. Wackernagel, *Altindische Grammatik* I, Gotinga 1896, reimp. 1957, p. 249.

²³ Cf. *I Dialetti Indoeuropei*, Brescia 1976, p. 88; también M. Morani, *Aevum* 54, 1980, p. 104.

²⁴ Pokorny, *IEW* I, p. 447.

²⁵ Cf. W. Cowgill en *Evidence for Laryngeals*, ed. W. Winter, La Haya 1965, p. 152, y reseña de Hammerich en *Lingua* 22, 1969, p. 203.

²⁶ Pokorny, *IEW* I, p. 740.

con un amplio sentido jurídico tanto en latín como en germánico²⁷, derivado seguramente del uso de 'mano' como símbolo de fuerza y de la autoridad marital del hombre sobre la mujer.

El término, a primera vista, se halla restringido a un área dialectal concreta, a saber, la italo-germánica. Por otra parte, no se ha establecido hasta ahora la vinculación con alguna raíz indoeuropea de más amplia difusión y las formas atestiguadas presentan diferencias morfológicas: temas en vocal en las lenguas itálicas, y en consonante en germánico. No es de extrañar, por tanto, que la opinión más generalizada sea la de que nos hallamos ante palabras aisladas de origen oscuro y quizá ritual²⁸. Es posible, sin embargo, que se trate de un derivado de la raíz **mH-(r)/(n)* con el sentido de 'tocar, palpar'. A dicha raíz pertenece, por ejemplo, el verbo griego *ματομαι* cuyo parentesco etimológico fue visto ya por Belardi²⁹. Este verbo presenta dos significados: por una parte 'palpar, tocar' y por otra 'ambicionar, perseguir algo'. En el primer caso rige acusativo y en el segundo, genitivo. Tanto Belardi como Bechtel³⁰ son partidarios de ver dos verbos distintos, uno procedente de **ματομαι* y otro de **μαστομαι*.

Esta explicación es innecesaria. En Homero aparecen mezclados los usos con un sentido y otro, y el significado 'ambicionar' se encuentra la mayoría de las veces unido al tema de presente. De esto se deduce que este sentido puede ser un desarrollo del valor conativo o, simplemente, desiderativo del presente, sin que sea preciso postular dos verbos distintos y de distinto origen. Hay que partir, por lo tanto, de una raíz indoeuropea **mā* 'tocar, palpar' que también está presente en het. *maniyah* 'entregar en mano, transmitir' y 'administrar'³¹. Este último significado es posterior a los otros y probablemente se trata de un calco del acadio³².

Pokorny recoge una raíz **mā-* 'hacer señas con la mano'³³, y que podría estar igualmente relacionada con *mā-*. Derivados de ella son gr. *μηνύω*, a. esl. *namajo* 'hacer señas con la mano', lit. *móju*³⁴, etc.

²⁷ Ernout-Meillet, *Dictionnaire...*, p. 386 y J. de Vries, *Altnordisches Etymologisches Wörterbuch*, Leiden 1962, p. 395.

²⁸ Cf. G. Devoto, *Origini Indoeuropee*, Florencia 1962, p. 264.

²⁹ *Maia* 2, 1949, p. 277 s.

³⁰ O. c., s. u. *ματομαι*.

³¹ Cf. J. Friedrich, *Hethitisches Wörterbuch*, Heidelberg 1952, p. 135; H. Kronasser, o. c., p. 432; la relación ya había sido vista por Ch. L. Mudge, «Ten hittite Etymologies», *Language* 7, 1931, p. 252.

³² A. Götze, *Hattušiliš*, Leipzig 1925, p. 60 ss.; Kronasser, o. c., p. 432; Van Windekens incluye en esta raíz toc. B *maçce* 'puño', ac. sg. *macc*, de ide. **mn-stē(n)*, cf. *Le Tokharien confronté...* I, p. 281.

³³ *IEW* I, p. 693.

³⁴ Cf. R. Trautmann, *Balt. Slav. Wört.*, p. 166.

Se ha comparado también con lat. *manus* la palabra griega μάρη 'mano' que aparece en Píndaro³⁵. Forssman lo interpreta como un falso corte a partir de εὐμαρής³⁶. Meillet, por su parte, derivaba esta palabra de una raíz *mer- a la que pertenecería también ai. *mršati* 'tocar' con alargamiento velar³⁷ y que se puede relacionar a su vez con toc. A *mark-*, *märk-* < *merk 'coger, agarrar'³⁸ y con gr. μάρω, μάρωμαι, βράζω συλλαβεῖν glosa de Hesiquio; cf. alb. *marr* < *marnō* 'sostener, coger'. A la vista de estos datos, hemos de pensar en la existencia de una raíz *meH₂ quizá con el significado 'tocar, palpar' que recibió diferentes alargamientos, y en algunas lenguas se especializó en la designación de la mano, concretamente en itálico y germánico, donde no existe la palabra derivada de *ghers. Esto hace pensar en una distribución dialectal de las dos raíces.

Reducida al área germánica, existe otra forma de designar la mano: a. ing. *hand*, aaa. *hant*, a. nórd. *hond*, gót. *handus*³⁹. La etimología no es segura y se supone, generalmente, que procede de una raíz *kem-t / kη-t. El parentesco más plausible es con el verbo gót. *fra-hinþan*, compuesto que significa 'agarrar, perseguir', y con el a. ing. *huntian* 'cazar'⁴⁰. También se ha puesto en relación con gr. κατά, irl. *cēt*, het. *katta*⁴¹, lo cual es bastante inverosímil, dado el carácter adverbial de estas palabras. Está muy generalizada la opinión que consiste en derivar de *kem-t / kη-t el numeral 10: lat. *decem*, gr. δέκα, ai. *daśa*, etc. a partir de *de-kηtom < *due-kηtom* que significaría originariamente 'dos manos'⁴². Sturtevant piensa que el segundo miembro de *de-kηt puede ser conectado con gót. *handus*, siendo un tema en consonante en ide. que fue transferido a los temas en -u en germánico⁴³. Por el contrario, Kluge cree que el significado originario de *kont habría sido '10' y de

³⁵ Pi. Fr. 310 Snell-Maehler.

³⁶ *Untersuchungen zur Sprache Pindars*, Wiesbaden 1966, p. 135 ss.

³⁷ Cf. *MSL* 17, 1911/12, p. 62.

³⁸ A. J. J. Van Windekens, *Léxique étymologique des Dialectes Tokhariens*, Lovaina 1941, p. 62.

³⁹ Cf. A. Walde y J. Pokorny, *Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen*, Berlín-Leipzig 1930, I, p. 460; S. Feist, *Vergleichendes Wörterbuch der gotischen Sprachen*, Leiden 1939, p. 244.

⁴⁰ J. Grimm, *Deutsche Grammatik*, Gotinga 1819, II, p. 35, pensaba que era un ablativo de *hinþan* 'cogedor'. Meillet rechaza esta relación, cf. *BSL* 29, 1929, pp. 86, 36.

⁴¹ Cf. M. Blankenstein, «Griechische κατά und seine Verwandten», *IF* 21, 1907, p. 109.

⁴² Cf. S. Bugge, «Etymologische Beiträge», *BB* 14, 1889, p. 72; ha sido admitida también por O. Szemerényi, *Studies in the Indo-European Numerals*, Heidelberg 1960, p. 69.

⁴³ «Hittite KATTA(N) and Related Words», *AJPh* 48, 1927, pp. 247-257.

aquí habría pasado a equivaler a 'dos manos', a partir de lo cual se habría especializado su uso para 'mano' ⁴⁴.

La principal objeción a esta hipótesis es que nos hallamos ante una palabra documentada sólo en germánico y no existen testimonios de otras lenguas donde el numeral '10' se haya desarrollado a partir de una raíz significando 'mano' ⁴⁵. Respecto al término gót. *handus*, *aaa*, *hant*, etc. se han querido poner en relación con arm. *kant* 'puñado' sin que resulte aceptable tal comparación ⁴⁶.

Lo más probable es que se trate de una formación reducida al área germánica, de etimología no segura, procedente quizá de una raíz con el significado de 'agarrar', de donde derivan tanto la palabra para 'mano', como el verbo gót. *fra-hinþan*, cuyo parentesco semántico es indudable. Resulta a todas luces sintomático el hecho de que Pokorny no incluya esta raíz entre las indoeuropeas.

Las lenguas bálticas y eslavas tienen una forma propia para designar la mano: lit. *rankà*, let. *ruoka*, a. esl. *rǫka* > **rankā* 'mano', ide. **uronka* ⁴⁷. La etimología habría que conectarla con la raíz **uerk-* 'girar, torcer', con infijo nasal **ure-n-k*, de donde proceden también germ. **uranhō*: a. isl. *vǫrð* 'ángulo, esquina' ⁴⁸, lat. tardío *branca* 'pata' ⁴⁹ < **uranka* (galo). Por otra parte, también se ha puesto en relación con el verbo lituano *riñkti* 'recoger', que probablemente procede de la misma raíz ⁵⁰. Se trata en cualquier caso de un término documentado con el significado de 'mano' en el área baltoeslava, siendo, por tanto, un desarrollo específico de este grupo dialectal. No obstante, la raíz entronca con una serie de ellas que con el significado de 'torcer' han dado lugar a la palabra que designa el brazo en ciertas lenguas indoeuropeas.

Finalmente hemos de ocuparnos de la raíz **pelH₂m-/plH₂-* de amplia documentación en indoeuropeo, y cuyo significado es 'plano'. De ella derivan gr. *πλατύς*, lat. *planus*, etc. En algunas lenguas designa la 'palma de la mano': gr. *πλάμη*, lat. *palma*, a. ing. *folm*, etc. En a. irl. ha tenido lugar un desplazamiento semántico, fácil de ver, y ha pasado a significar 'mano': *lām* ⁵¹. En a. indio existe *pāñi* 'mano' procedente

⁴⁴ *Etymologisches Wörterbuch der Deutschen Sprache*, Berlín-Leipzig 1930, p. 230.

⁴⁵ Cf. a este respecto la objeción de Thurneysen en *KZ* 26, 1883, p. 84.

⁴⁶ Cf. J. Scheffelowitz, «Zur altarmenischen Lautgeschichte», *BB* 29, 1905, p. 26.

⁴⁷ Cf. Pokorny, *IEW* I, p. 1155; R. Trautmann, *Balt. Slav. Wört.*, p. 237.

⁴⁸ Cf. J. J. Mikkola, «Zur slavischen Etymologie», *IF* 23, 1908, p. 120.

⁴⁹ Cf. J. Corominas, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid 1974, I, p. 509, s. u. *branza*.

⁵⁰ Cf. F. Specht, o. c., p. 158; L. v. Patrubáň, «Lituanica», *IF* 32, 1913, p. 239; M. Vasmer, *Russisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1950-1958, p. 545.

⁵¹ V. Pokorny, *IEW* I, p. 806 y H. Pedersen, *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen*, Göttingen 1913, II, p. 561.

de **pārñi*, que, a pesar de haber sido emparentada con las formas anteriores por Meillet⁵², presenta dificultades de interpretación⁵³.

Con esto queda visto lo referente a la designación de la mano en las lenguas indoeuropeas; hagamos ahora un resumen de lo que se ha dicho. En primer lugar, la noción de 'mano' en indoeuropeo se sirve para su expresión de ciertas raíces cuyo significado parece aludir, sin duda, a la actividad que dicha parte del cuerpo realiza. Así, tenemos derivados de **gher-* 'coger, agarrar', **dher-* 'mantener', **mā-* 'tocar, palpar', **kem-* 'agarrar'. Otras veces, deriva de una raíz que designa una parte de la mano y de ahí ha pasado a significar 'mano' por metonimia. Éste es el caso de *pel-/plā-* 'liso, llano' que con sufijo *-m* designaba la parte plana de la mano, es decir, la palma, y en a. irl. se utiliza sólo para 'mano'. En las lenguas bálticas y eslavas también ha tenido lugar un desplazamiento semántico ya que la raíz **uer-k-* 'torcer' es la que ha originado la designación del brazo que sirve igualmente para 'mano'. En segundo lugar, todas estas raíces, a excepción de **kem-*, están bien documentadas en las lenguas indoeuropeas dando origen a palabras de variada índole. Sólo **kem-* se encuentra aislada dentro del grupo germánico. De ello se deduce la falta de unanimidad en la designación de 'mano' dentro del ámbito indoeuropeo. Cada lengua o grupo de lenguas ha optado por una solución dentro de un abanico de posibilidades. Esto viene favorecido por varios factores: 1.º) La multiplicidad de funciones de la mano, que abarca desde su utilización como instrumento de trabajo, de caza, etc. 2.º) Sus simbolismos en la antigüedad, de tipo jurídico en unos casos, rituales y mágicos en otros⁵⁴, que la hacen susceptible de una gran inestabilidad lexical. Hay que hacer notar, sin embargo, que su concepción como instrumento destaca por encima de los otros usos. Sólo la palabra *manus* y sus correspondencias en las lenguas germánicas podría ponerse en relación con ciertos simbolismos jurídicos y mágicos de la mano.

Este estado de cosas hace que resulte imposible la reconstrucción de una sola forma panindoeuropea para 'mano' y en un estadio antiguo, menos aún. Todos los testimonios que poseemos corresponden a áreas concretas más o menos relacionadas dialectalmente. Quizá las formas procedentes de **ghers-* cuyo testimonio encontramos en hetita *keššar* hacen pensar en una mayor antigüedad de ellas. Sin embargo, el hecho de que no haya ninguna huella en germánico o eslavo debe

⁵² Cf. *Introduction...*, p. 408 y *MSL* 20, 1916-18, p. 289 ss.

⁵³ Véase a este respecto Mayrhofer, *Kurzg. Etym. Wört.*, s. u., donde se trata como un praeitismo temprano quizá de origen Pamir.

⁵⁴ Cf. G. Devoto, *Origini Indoeuropee*, Florencia 1962, p. 214.

ponerse en relación con que estas lenguas desarrollaron desde muy pronto otra palabra derivada de una raíz distinta. No estamos de acuerdo con Devoto en su afirmación de que las formas lat. *manus*, osc. *manim*, etc., por aludir a una concepción abstracta de la mano, han de ser más antiguas que las otras⁵⁵. Más bien hay que pensar en un desarrollo paralelo, sin que se pueda establecer a ciencia cierta la cronología.

II. DESIGNACIONES DE 'BRAZO'

Lo mismo que ocurre con la mano, el brazo no tiene una designación única que abarque a todas las lenguas indoeuropeas. En primer lugar, existe un grupo de lengua que utiliza un derivado de la raíz **(H)erHⁱ* 'ajustar'⁵⁶, la cual se utiliza más frecuentemente para designar el hombro. Así, ai. *irmá* 'brazo' (C/C y alargamiento), avést. *arəma* 'brazo' (C/C a), lat. *armus* (P sin apoyo vocálico) 'omoplato, hombro', a. esl. *ramo*, *ramę* (P) 'hombro', gót. *arms* (P) 'brazo', a. prus. *irmo* (C/C) 'brazo', arm. *armukn* 'codo'. La designación del brazo a partir de esta raíz se habría originado por la noción de 'junta' o 'articulación' y en principio se habría aplicado al hombro, incluso al codo, como lo muestran lat. *armus*, a. esl. *ramo*, *ramę*, incluso a. i. *irmá*, arm. *armukn*⁵⁷. Frecuentemente se aplican los derivados de la raíz **(H)erHⁱ* a las patas de los animales, como sucede en latín, donde *armus* es utilizado para los animales, mientras que *humerus* se aplica en el hombre⁵⁸. Lo mismo sucede en indio *irmá* que se usa con animales y *bāhu* 'brazo' en los humanos⁵⁹. La raíz presenta problemas fonéticos que no interfieren, creemos, en lo que aquí estamos tratando⁶⁰.

Tradicionalmente se han considerado formas idénticas gr. *πῆχυς* y ai. *bāhú*, avést. *bāzau* 'brazo'. A estas lenguas habría que añadir, con otros alargamientos, aaa. *buog* 'hombro', a. nórd. *bōgr* 'brazo' y 'hombro', y seguramente toc. A *poke*, B *pauke* 'brazo'. En los diccionarios etimológicos indoeuropeos no existe una raíz de la que sea posible

⁵⁵ Cf. o. c., p. 264.

⁵⁶ Cf. F. R. Adrados, *Estudios sobre las Sonantes y Laringales Indoeuropeas*, Madrid 1973, p. 257.

⁵⁷ Según Hübschmann, o. c., p. 425, *armukn* estaría influida en su formación por *mukn* 'ratón' y 'músculo', cf. a. esl. *myšica* 'brazo', lat. *musculus* 'ratoncillo' y más tarde 'músculo'.

⁵⁸ Cf. Ernout-Meillet, *Dictionnaire...*, p. 74.

⁵⁹ Cf. Mayrhofer, *Kurzg. Etym. Wört.*, s. u.

⁶⁰ Cf. E. P. Hamp, «Arm, Shoulder», *JIES* 10, 1982, pp. 187-189.

derivar este grupo de formas. De ahí que generalmente se reconstruyera una palabra **bhāghús* considerada como un vocablo primario. Sin embargo, hay que mencionar el excelente trabajo de Benveniste⁶¹ donde pone de manifiesto la existencia de una raíz *bhāgh-* 'extender' en oseta⁶² que estaría en la base del iranio *bāzu-* 'brazo', designando el brazo como 'extendido'. Benveniste considera que la *-u* de **bhāghús* es sufijal y no pertenece a la raíz, basándose en la no existencia de tal *-u* en toc. A *poke*.

La correspondencia entre gr. *πῆχυς*, ai. *bāhu-* con toc. A *poke*, B *pauke* ha sido objeto de controversia. Ya Pedersen⁶³ y Schulze⁶⁴ veían la dificultad que su etimología entrañaba. A pesar de ello, la opinión de los estudiosos es unánime en este sentido, y todos ellos, aun con dificultades, relacionan las formas indoiranias y tocarias⁶⁵. El más ardiente defensor de esta postura ha sido Van Windekens, quien siguiendo una idea ya mencionada por Lane, pero propiamente de Sapir⁶⁶, mantiene que la *-u-* de *pauke* es consecuencia de haber influido la *-u-* de **bhāghus* sobre la primera sílaba. Así, **bhāghus* habría dado toc. **pāku* de donde **pa^hku-* y luego desaparece de la sílaba final⁶⁷. La idea, aun siendo sugestiva, ha sido rechazada por Bonfante totalmente⁶⁸. Este autor se basa en que cuando en tocario B existe un diptongo, éste es siempre más antiguo que su monoptongación en el dialecto A. Por tanto, habría que partir de la forma toc. B *pauke*. Esta forma estaría entonces relacionada con la raíz **bheugh-* 'doblar' que ha dado aaa. *-bogo*, a. ing. *boga*, ing. *bow*, etc. Estas formas germánicas aparecen frecuentemente como segundo término de compuestos que designan el codo, como luego veremos.

Así pues, se trataría en este caso de una sustitución en tocario del nombre del brazo por el del codo, cosa nada infrecuente si tenemos en cuenta que en ai. existe un derivado de la raíz **bheugh-* con el significado de 'brazo': *bhujá*⁶⁹. Dado que los testimonios que existen en

⁶¹ «Analyse d'un vocable primaire: indo-européen **bhāghu-* 'bras'», *BSL* 52, 1956, pp. 60-71.

⁶² *i-wæz* 'extender', iran. *baz*, cf. a. c., p. 64.

⁶³ *Tocharisch...*, pp. 42 y 74.

⁶⁴ *Kleine Schriften*, Göttinga 1966, p. 255, nota 1.

⁶⁵ Cf. Frisk, *Griech. Etym. Wört.*, s. u. *πῆχυς*; Mayrhofer, *Kurz. Etym. Wört.*, II, p. 429.

⁶⁶ En G. S. Lane, *Language* 13-14, 1937/38, p. 35, nota 73.

⁶⁷ Cf. A. J. J. van Windekens, *Orbis* 11, 1962, p. 191 y *AION-L* 3-4, 1961/62, p. 5.

⁶⁸ «Trois noms de parties du corps en Tokharien (A et B)», *BSL* 75, 1980, p. 186 ss.

⁶⁹ Piénsese, por ejemplo, en gr. *καμπή* 'curvatura' que ha dado lugar a fr. *jambe*, it. *gamba* 'pierna'.

tocario para avalar una u otra teoría son escasos y de igual peso, nos resulta difícil inclinarnos por una de ellas. Ahora bien, la teoría de Bonfante no deja de ser sugestiva en dos aspectos: 1.º) explica con verosimilitud la correspondencia entre los dialectos A y B y su pertenencia a la raíz **bheugh-*, correcta desde un punto de vista fonético; 2.º) restringe la forma **bhāghús* a griego e indoiranio lenguas que han estado, evidentemente, relacionadas. Esto llevaría a pensar en un desarrollo relativamente reciente. Por otro lado, nos ofrece la correspondencia de formas tocarias y germánicas, que lejos de ser considerado un caso de préstamo, habría que verlo bien como un arcaísmo conservado en ambas lenguas, no relacionadas dialectalmente, bien como una tendencia que ya existía en indoeuropeo de derivar el nombre del brazo, codo, etc. de raíces que significaban 'torcer', 'doblar', etc.⁷⁰.

En lo que respecta a su significado, hay que hacer notar que en griego *πῆχυς* designa el brazo en oposición al antebrazo⁷¹ (*βραχίων*), mientras que en las lenguas germánicas, a. nórd. *bōgr*, aaa. *buog* se aplican generalmente a las patas de los animales⁷².

La parte superior del brazo, en oposición a *πῆχυς*, es llamada en griego *βραχίων*. Pólux definió este término como *ὅστις ἐστὶ τοῦ πήχεως βραχύτερος* y precisó que el antebrazo se extiende desde el codo hasta el extremo del dedo medio⁷³. Etimológicamente *βραχίων* está derivado de **mregh-/mrgh-*, es decir, la misma raíz de *βραχύς* 'corto', y según Pólux se podría traducir por 'el más corto'⁷⁴. Merlingen ha puesto en duda esta etimología, y lo relaciona con **uerg-* 'trabajar', sin que haya una razón evidente para ello⁷⁵. El latín *brac(c)hium* que aparece aplicado al brazo y también a la extremidad delantera de un animal (pata, pinza, etc.) se trata de un préstamo del griego⁷⁶. En celta aparece gal. *braich* > *bracchium*, bret. *brec'h*, irl. *brach* 'brazo', que está a su vez tomado del latín. Según Van Windekens, la palabra tocaria B *märkwac*

⁷⁰ Véanse en este sentido las formas derivadas de **uerk-* 'torcer' en eslavo y en báltico. Sería sugestivo el conjugar las dos teorías a base de postular una laringal **H^u* en la raíz que habría dado lugar a *πῆχυς* y **bheugh-*, pero los datos que aportan las lenguas históricas parecen descartar esta posibilidad.

⁷¹ Cf. Frisk, *Griech. Etym. Wört.*, s. u. *πῆχυς*.

⁷² Cf. J. de Vries, *Altnordisches Etymologisches Wörterbuch*, Leiden 1962, p. 47.

⁷³ Pólux II 138, 158.

⁷⁴ La etimología está explicada claramente por Ruijgh, «Les noms en -won- (-āwon, -twon), -uon en grec alphabétique et en mycénien», *Minos* NS 9, 1968, p. 147.

⁷⁵ Cf. W. Merlingen, *Eine ältere Lehnwörterschicht im Griechischen* II, Viena 1967, p. 6.

⁷⁶ Cf. Ernout-Meillet, *Dictionnaire...*, p. 75.

'muslo', estaría igualmente relacionada con la raíz que nos ocupa, siendo *-ac* un alargamiento secundario ⁷⁷.

Se puede deducir de lo visto hasta ahora que la noción de brazo deriva en unos casos del desplazamiento semántico de la noción de 'ajustar' aplicada, generalmente, al hombro o al codo, y en otros de la de 'extender' o 'doblar' que harían alusión a las funciones del brazo. Las lenguas han elegido entre las diferentes posibilidades, siendo la más extendida la forma derivada de **(H)erHⁱ*. De nuevo nos encontramos con una serie de tendencias entre las que escogen las diferentes lenguas, sin que sea posible reconstruir un solo término para designar el brazo. Por un lado, griego, indoiranio y germánico utilizan un término derivado quizá de **bhagh-* 'extender', pero estas mismas lenguas presentan igualmente derivados de **(H)erHⁱ* para expresar, en unos casos, el miembro de un animal, o bien nociones de 'junta' o 'articulación' como en el caso del griego. La forma *βραχίων* es exclusiva del griego, de donde ha pasado al latín y al celta. Por otro lado, hay que tener en cuenta que muchas lenguas utilizan la misma palabra para 'mano' y 'brazo', considerando que ambas partes forman un conjunto único. Así, irl. *lām*, lit. *rankà*, a. nórd. *hǫnd*. En griego moderno *χέρι* es la palabra usada popularmente tanto para 'mano' como para 'brazo'.

III. DESIGNACIONES DE 'CODO'

La raíz más frecuente de la que deriva el codo en las lenguas indoeuropeas es **(H₃)leHⁱ-* 'doblar', 'torcer', aunque es bastante habitual el intercambio de formas para designar el codo y el antebrazo. Así, en gr. *ὠλένη* 'codo' y 'antebrazo', *ὠλέκρᾶνον* 'codo', compuesta de *ὠλενό-κρᾶνον*, a veces preferida a *ἀγκών* 'codo' y que literalmente sería 'parte superior del codo'; *ὠλλον τὴν τοῦ βραχίονος καμπήν* en Hesiquio, etcétera ⁷⁸. También pertenecen a esta raíz *ἄλξ* y *ἄλαξ* *πῆχυς* ('*Ἀθαμάκων*'), Hsch.

En latín aparece *ulna* > **olīna* (*H₃l-Hⁱ,^o*) 'antebrazo' y 'codo', que se usa, generalmente, como medida ⁷⁹; en a. irl. *uilenn* 'ángulo' ha dado lugar a. irl. medio *uillind* 'codo', 'ángulo', irl. moderno *uilind* ⁸⁰ 'codo',

⁷⁷ «Études de Phonétique tokharienne XIII», *Orbis* 19, 1970, p. 113 y «Sur l'origine indo-européenne de quelques mots tokhariennes II», *Orbis* 14, 1965, p. 502.

⁷⁸ Cf. Pokorny, *IEW* I, p. 307.

⁷⁹ Cf. Ernout-Meillet, *Dictionnaire...*, p. 1120.

⁸⁰ Sobre el paso de *ln* > *el* v. Pedersen, *Keltische Grammatik* II, p. 59.

todas ellas procedentes de **olīnā*⁸¹ (*H₃l-H₁^o*). En ai. *aratni-*, avést. *arəθna* 'codo' *H₃leH₁-* > *āratna-(i)*. Según Benveniste⁸² se trataría de un derivado feminizado de una raíz ampliada con el sufijo **-ter/-ten*⁸³. De esta misma raíz procede también *āniḥ* 'muslo' (*ārni* < **ēlni* < **ōlni* < **H₃l-*). Compárense también ai. *arāla-ḥ* 'curvo, corvo'. En albanés, existe *lërë*, pl. *lans* literalmente 'brazo desde el codo a la mano'⁸⁴, es decir, 'antebrazo', procedente de **(H)lenH₁-*. En armenio *oln* 'vértebra dorsal, hombro', a partir de **H₃leH₁-n*, está igualmente emparentado.

Ampliado con el sufijo velar *-k-* aparece en lit. *úolektis*⁸⁵ 'cúbito' < **H₃l-ek-*, *alkúnė*, *elkúnė*, a. prus. *alkunis* 'codo', y sin el sufijo en a. prus. *woaltis*, *woltis* 'cúbito, antebrazo'. En las lenguas eslavas está documentado *lakъtъ* 'codo' en búlgaro antiguo⁸⁶. En germánico, la raíz está bien atestiguada: gót. *aleina* 'codo, cúbito' (< **olīna*), ags. *eln* (**olīna*), aaa. *elina*, a. isl. *elín*⁸⁷. También aparece en composición con la raíz **bheugh-* 'doblar': a. nórd. *elnbogi*, a. ing. *elnboga* (> *elbow* en ing. mod.), aaa. *el(l)inbogo* 'codo'. La recaracterización de la forma supone la pérdida del significado 'doblar' en la primera parte del compuesto.

Hasta ahora hemos visto los derivados de la raíz (*H₃leH₁-*) que significan 'codo', pero existen infinidad de formas relacionadas de un modo u otro con ella, y que hacen patente la presencia de tal raíz en todo el ámbito indoeuropeo. Así, toc. A *āle*, B *alyiye* 'palma de la mano' procedente de **olios* < **H₃l-ijos*⁸⁸; het. *ḥaliya* 'arrodillarse' verbo temático con un causativo *ḥalinu* 'hacer arrodillarse', con reduplicación y síncope, *ḥaliḥla* 'postrarse, ser sumiso'. Tanto la formación de la palabra como su significado y relación con 'rodilla', avalan la pertenencia a esta raíz⁸⁹. También se encuentra en *ḥalḥaltumari* 'ángulo, esquina', *ḥali* 'cercado', *ḥališšiya* 'orlar, engarzar', etc. De todo lo visto hasta ahora se deduce que nos hallamos ante una raíz ampliamente documentada en

⁸¹ Cf. Feist, *Vergl. Wört. der Gotischen Sprache*, p. 35.

⁸² *Origines de la formations des noms en Indo-Européen*, París 1935, p. 105.

⁸³ Cf. O. Szemerényi, «Iranica II», *Die Sprache* 12, 1966, p. 199.

⁸⁴ Cf. G. Meyer, *Etymologisches Wörterbuch der albanesischen Sprache*, Estrasburgo 1891, p. 233.

⁸⁵ Cf. J. Endzelin, o. c., p. 33.

⁸⁶ Cf. F. Miklosich, *Etymologisches Wörterbuch der slavischen Sprachen*, Viena 1886, s. u. *lakъtъ* y R. Trautmann, *Balt. Slav. Wört.*

⁸⁷ S. Feist, *Vergleichende Wörterbuch der gotischen Sprache*, Leiden 1939, p. 35.

⁸⁸ Así W. Krause, «Zur Frage nach dem nichtindogermanischen Substrat des Tocharischen», *KZ* 69, 1949, p. 203.

⁸⁹ La relación fue vista ya por Bernabé en *Hetita y Laringales Indoeuropeas*, tesis doctoral inéd., Madrid 1973, p. 91 ss. y «Raíces con dos laringales en Griego», *RSEL* 2, 1975, p. 380. Pedersen relaciona het. *ḥaliya* con lit. *kėliās* 'rodilla', cf. *Hititisch und die andere indoeuropäischen Sprachen*, Copenhague 1938, pp. 176-179; en contra A. Martinet, *PICL* 8, 1958, p. 51 y *Phonetica* 1, p. 22.

indoeuropeo, si bien sólo en algunas lenguas se ha especializado en designar el codo. Por otro lado, la relación semántica entre el significado de la raíz **H₃leH₁-* 'doblar, torcer' y la palabra 'codo' es evidente.

En latín encontramos la palabra *cubitus* 'codo' que ha proporcionado la forma de designar el codo en la mayoría de las lenguas románicas (esp. *codo*, fr. *coude*, it. *gomito*, etc.). Su etimología no está unánimemente aceptada. Ya desde la antigüedad se ponía en relación con el verbo latino *cubāre* 'reclinarse' o, más bien, 'acodarse'⁹⁰. Sin embargo, a pesar de haber sido la opinión más generalizada⁹¹, sigue sin haber un acuerdo unánime.

Pisani cree que se trata de un término emparentado con gr. κύβιτον 'codo' de origen sículo y con ai. *gábhasti-* 'brazo, mano', siendo una palabra de procedencia indo-mediterránea⁹². A su vez, lo pone en relación con het. *gipeššar* 'codo' utilizado como medida. Rechaza categóricamente la relación con *cubāre*, admitida por Bonfante. Sin embargo, la identificación de *cubitus* con ai. *gábhasti-* y con het. *gipeššar* no está clara. La forma ai. *gábhasti-* deriva de la raíz **ghebh-/ghabh-* 'coger, tomar' de donde proceden igualmente lat. *habeo*, a. irl. *gaibid*, etc.⁹³ y se trata de una formación con sufijo *-st-* muy frecuente en formas secundarias de partes del cuerpo (cf. ai. *hasta-* 'mano', gr. παλαστή 'palma de la mano', lit. *kumstis* 'puño', etc.). La forma hetita *gipeššar* derivaría también de esta raíz. Pero para lat. *cubitus*, gr. κύβιτον hemos de buscar otra etimología más aceptable. En opinión de Frisk⁹⁴, la forma griega deriva del latín, siendo ésta de origen sículo; por el contrario, Ernout y Meillet admiten la posibilidad de que ambas tengan origen suditalico⁹⁵. Pisani cree que se trata de un préstamo del griego⁹⁶.

La etimología más acertada, a nuestro modo de ver, es precisamente la de Pokorny, quien deriva *cubitus* de la raíz **keu-/keuə-* 'doblar', 'torcer' y que puede recibir diversos alargamientos en labial, velar, etc. A ella pertenecerían también gót. *hups*, ags. *hype*, aaa. *huf* 'cadera'. Todos sus derivados hacen alusión a una articulación, por lo que no es extraño que aparezca entre ellos el codo. En griego, junto a κύβιτον

⁹⁰ También G. Bonfante, *Ricerche Linguistiche* 1, 1950, p. 258 propone esta relación.

⁹¹ Cf. Ernout-Meillet, *Dictionnaire...*, p. 237, Walde-Pokorny I, p. 374, Walde-Hoffmann I, p. 297.

⁹² *Paideia* 8, 1953, p. 308 y 19, 1964, p. 286. Por otra parte, en *RSO* 14, p. 86 cree que ai. *gábhasti-* es una contaminación entre **gabha-* (av. *gav-*, *gava-* 'mano') y ai. *hasta-*.

⁹³ Etimología de Čop, *Schreibung und Lautung* 1, 1964, p. 42.

⁹⁴ *Griech. Etym. Wört.*, s. u. κύβιτον.

⁹⁵ *Dictionnaire...*, p. 153.

⁹⁶ Cf. *Le Lingue dell'Italia antica oltre il Latino*, Turín 1964, p. 288 ss.

aparece κύβος 'vértebra del cuello'⁹⁷, 'cavidad ilíaca del ganado'⁹⁸ y κύβωλον 'codo', posiblemente un cruce de κύβιτον y ὠλένη. Si comparamos con otras formas de designar el codo, vemos que todas ellas proceden de una raíz que significa 'doblar, articular', es decir, hacen alusión al movimiento articular del codo, por esto es muy verosímil esta etimología. La forma hetita *gipeššar* tampoco está claramente estudiada y la única explicación verosímil es la de Čop, antes mencionada.

Finalmente, nos queda por examinar la forma griega ἄγκων 'codo'. Procede de la raíz **H₂enk-* 'curvar, doblar', que se encuentra atestiguada en numerosas lenguas indoeuropeas: ai. *añcati* 'doblar, curvar', lat. *ancus* 'encorvado', *uncus* 'gancho', gr. ἄγκος 'curvatura', ὄγκος 'ángulo', het. *hink-* 'hacer una reverencia', etc.⁹⁹. En griego ἄγκων se aplica propiamente a la articulación de una extremidad vista desde fuera o desde dentro, y más concretamente al codo. Más tarde se produjo un desplazamiento semántico pasando a designar lo mismo que βραχίον en oposición a πῆχυς.

Con esto queda expuesto lo referente a las designaciones de la mano, el brazo y el codo en las lenguas indoeuropeas. Hemos ido viendo a lo largo del trabajo cómo, a menudo, las designaciones de ciertas partes del cuerpo, como son el brazo y el codo, han accedido a tales a partir de una idea más general que aludía a su función o a su condición de 'articulación', 'junta', etc. En el caso del codo no existe un vocablo primario, por así llamarlo, cuyo origen sea imposible de rastrear. Se trata siempre de creaciones lexicales a partir de raíces que significan 'doblar', 'torcer', etc., según hemos visto.

En el caso de 'brazo' nos encontramos con mayores dificultades. Por un lado, se han producido substituciones del hombro por el brazo, pasando la raíz que significa 'ajustar', caso de *(*H*)*erH¹*, al brazo. Esto se ha producido en a. esl. con la forma *ramo*, *ramę* que sirve igualmente para designar el hombro, o en a. irl. *dōe* 'brazo', emparentada con av. *daoš* 'parte superior del brazo, hombro', sct. *doš-* 'antebrazo'. La existencia de sinónimos en las lenguas tiene una explicación fácil. En principio, no se trata de sinónimos sino que cada una de las formas se aplica a realidades diferentes. Así, por ejemplo, gr. βραχίον designaba el antebrazo, en oposición a πῆχυς, aunque más tarde llegaron a

⁹⁷ Riano en Pólux II 180.

⁹⁸ Simaristo en Atenco 399b, aunque por su aparición tardía es posible que se trate de una variante textual por κύμβος.

⁹⁹ Van Windekens incluye en esta raíz toc. A *oñkalām*, B *oñkolmo* 'elefante', cuyo primer elemento *oñk-* habría que relacionarlo con toc. A *añcāl* 'arco', de la misma raíz. Cf. *Le tokharien confronté...* I, p. 337.

confundirse. En lat. *arvus* se aplica generalmente a las extremidades delanteras de un animal y en muy pocas raras ocasiones al hombre, para el que se utiliza el término *bracchium*. Lo mismo sucede con el ai. *írmá-* frente a *bāhú-*. En a. irl. *lām* hace referencia tanto a 'mano' como a 'brazo'. Dado que la etimología de esta palabra está unida a la de la 'palma de la mano', hay que pensar que el nombre del brazo, o bien no existió o bien fue substituido por el de la mano. Hay que tener en cuenta que el otro término usado para designar el brazo, *dōe*, en origen designaba el hombro.

En eslavo, aparte de las ya mencionadas formas *ramo*, *ramę* encontramos *myšica* 'brazo' que originariamente significaba 'ratoncillo' y de ahí pasó a significar 'músculo' como hemos dicho en páginas anteriores. Su creación responde a un fenómeno habitual en otras lenguas indoeuropeas y el paso de 'músculo' a 'brazo' pudo ser facilitado por la falta de precisión del término *ramo*.

Finalmente hay que hacer notar que las lenguas bálticas, a excepción del a. prus., utiliza la misma palabra para 'mano' y 'brazo': lit. *rankà*, let. *ruoka*, y lo mismo sucede en ruso moderno, *ruká*. Esto muestra que las oposiciones basadas en rasgos que la mente humana considera relevantes, pueden no serlo en lenguas diferentes a la nuestra. En griego moderno, por ejemplo, llaman brazo 'χέρι' a toda la extremidad superior incluida la mano.

Las designaciones del brazo no son, pues, uniformes y no podemos, obviamente, reconstruir una única forma al indoeuropeo. Se trata de creaciones lexicales a partir de diferentes raíces. Por un lado de la raíz **(H)erH¹-* 'ajustar' en diferentes grados apofónicos, que también sirve, en ocasiones, para designar el hombro, y a veces el codo. Ello hace verosímil pensar que en origen no se diferenciaba la extremidad superior en varias partes, como se hace en muchas lenguas actuales, sino que todo ello era un conjunto, incluida la mano. Cuando se especificó cada parte de la extremidad superior, las formas antiguas pasaron a veces a especializarse en usos más restringidos: patas de los animales, etcétera.

Las formas *πῆχυς* y *bāhú-* hemos de concluir que se trata de una innovación, no forzosamente reciente, del griego y el indo-iranio. No existen rastros fuera de estas lenguas, lo que hace sospechosa su pertenencia al indoeuropeo común. El toc. A *poke*, B *pauke* de la raíz **bheugh-* 'doblar' se encuentra, asimismo, aislado. Sin embargo, su derivación es fácil de ver ya que existen paralelos en la extremidad inferior, la pierna, que también a veces deriva de esta noción de 'doblar', e incluso en ai. *bhujá-* 'brazo' de la misma raíz.

El codo, por su parte, deriva la mayoría de las veces de la raíz **H₃leH¹-* 'doblar', pero las formas resultantes no se retrotraen a una sola palabra. Es decir, son todas ampliaciones de la mencionada raíz, pero cada lengua lo ha hecho de un modo diferente. Esto hace pensar que se trata de un término de creación reciente, a partir de una tendencia general de derivar las palabras que designan una articulación de raíces que significan 'doblar', 'articular', etc.

Por otra parte, hay que resaltar la frecuencia con que se intercambian la designación del codo y la del antebrazo, que lleva a que una sola forma signifique las dos cosas, así gr. ὀλένη, lat. *ulna*, alb. *lërë*, a. prus. *woaltis* 'cúbito', 'antebrazo'. Esto nos da una idea de que la noción de 'doblar', inherente a la raíz, se pierde con el tiempo, caso de los compuestos germánicos que necesitan ser recharacterizados con la raíz **bheugh-*.

En hetita no encontramos la palabra 'codo' derivada de esta raíz, pero sí formas relacionadas con ella, ya examinadas. El hetita *gipeššar* de etimología poco clara sería la excepción a la tendencia general de derivar la designación del codo de la noción de 'doblar'. Tendencia que está presente en gr. ἄγκών, procedente de **H₂enk-* 'curvar', 'doblar', y en lat. *cubitus* de **keu-b/keuH-b-* 'doblar'.

Nos queda hacer alusión a la designación de 'mano' que, a diferencia del codo y el brazo, no deriva de una noción determinada representada por una o varias raíces. Esto es debido a factores de variada índole. Por un lado, la multiplicidad de funciones de la mano que no nos permite asociarla únicamente con la idea de 'agarrar'. Por otro lado es muy probable que en algunos casos nos enfrentemos a verdaderos vocablos primarios sin derivación alguna de una raíz conocida. Aún así, la tendencia generalizada ha sido conectar siempre la etimología de las distintas designaciones de 'mano' a una raíz indoeuropea concreta. En ciertos casos esto es posible e incluso probable y así lo hemos hecho. En otros casos no lo es. Desde este punto de vista, diremos que la mano en indoeuropeo presenta derivados de las siguientes raíces: **gher-* 'agarrar', **dher-* 'mantener', **uer-k-* 'torcer', **pelH₂/plH₂-* 'liso, llano' y con serias dudas, **mā-* 'tocar, palpar' y **kem-* 'agarrar'.

Las formas derivadas de **gher-* son las más documentadas, y se encuentran en anatolio, por lo que consideramos a estas formas de gran antigüedad. No obstante, no existen huellas de esta raíz ni en las lenguas germánicas, ni en las bálticas, eslavas ni, quizá, en latín. Lo mismo sucede con lat. *manus* que se encuentra reducida al área itálica y germánica. En este último grupo de lenguas, aparte de las formas emparentadas con lat. *manus* (aaa. *munt*, a. nórd. *mund*, etc.), existen

otras derivadas de una hipotética raíz **kem-* 'agarrar': aaa. *hant*, a. nórd. *hǫnd*. La explicación de los dos grupos de formas podría estar en que aaa. *munt*, a. nórd. *mund* han pasado a significar 'protección, tutela', y han desarrollado un sentido jurídico, mientras que las otras han conservado el sentido originario¹⁰⁰.

La diversidad de formas para designar la mano nos hace pensar en que realmente no debió existir una designación única en el indoeuropeo más antiguo, y sólo posteriormente se acuñaron unos términos para esta parte del cuerpo. Es curioso que la gran inestabilidad que hemos detectado en la designación de 'mano' haya cesado en el momento en que se produjo tal designación. Es decir, una vez que se fijó un término para 'mano', éste ha continuado, con las evoluciones precisas, hasta nuestros días sin más cambios. La comparación con otras partes del cuerpo, que sí están unánimemente representadas en todas las lenguas, indica que la designación de las partes de la extremidad superior del cuerpo humano careció de importancia frente a la de otros órganos como el corazón, la cabeza, la rodilla, el pie, etc.

ROSA PEDRERO

¹⁰⁰ Ya en pruebas este artículo, he tenido conocimiento del trabajo de T. L. Markey «The grammaticalization and institutionalization of Indo-European *HAND*», *JIES* 12, 1984, pp. 261-292, donde se aborda el problema desde perspectivas interesantes.